

**Graciela Swiderski y Facundo Araujo, *Archivos y narrativa en la primera historiografía nacional: La polémica entre Mitre y López***. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020, 231 pp.

Sebastián Raya\*

Fecha de recepción: 17-08-2021  
Fecha de aceptación: 17-11-2021

Una larga enumeración de preguntas configura las coordenadas analíticas que conducen a los autores a ocuparse de un problema fundamental en la disciplina histórica: la tensión en el discurso historiográfico entre el uso de fuentes documentales, la narrativa y la imaginación histórica. Graciela Swiderski y Facundo Araujo señalan un recorrido problemático para pensar los trabajos intelectuales de Bartolomé Mitre y de Vicente Fidel López en orden de analizar las combinaciones de estos tres elementos y determinar qué tipo de discurso historiográfico proponían. Las marcas y señales que establecen para este propósito interseccionan tres saberes que por lo general no suelen converger en un mismo texto: teoría de la historia, técnica archivística e historia intelectual.

Swiderski es historiadora y archivera del Archivo General de la Nación, cuyos trabajos se especializan en normalización y descripción de patrimonio documental, mientras que Araujo es bibliotecólogo y magíster en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas, cuyas investigaciones entrecruzan literatura, archivos y memoria. En este libro hacen una exposición de las reflexiones teóricas acerca de las particularidades de la escritura histórica provenientes de algunos pensadores de la segunda mitad del siglo XX, para luego estudiar la centralidad del documento escrito en el concepto de representación historiográfica de Bartolomé Mitre; para finalizar con la recepción y readaptación de los recursos estilísticos de la novela histórica que le dieron vida a la idea de la historia que sostuvo Vicente Fidel López (p. 81).

El libro se estructura en una breve introducción, dos partes de dos capítulos cada una y un apartado de conclusiones finales. En el capítulo I de la primera parte, realizan una genealogía del surgimiento de los archivos públicos y su relación con la conformación de los Estados-Nación en el contexto de las transformaciones culturales impulsadas por el liberalismo y las

---

\* Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF). Museo Mitre. Argentina. E-mail: sebastianraya@gmail.com



exigencias nacionalizadoras de los estados burgueses europeos (p. 18). Los autores señalan que al mismo tiempo en que la historia y la archivística se consolidaban como dos disciplinas intelectuales diferenciadas, destinadas a compartir algunos elementos de sus respectivos campos, también se establecía la necesidad de obtener documentos para la historia erudita. Los autores puntualizan la generación de una práctica coleccionista que, por un lado, creaba y organizaba redes de circulación documental y, por otro, generaba actitudes mezquinas para con aquellos que no pertenecían a la red. Esto funciona como marco de la práctica intelectual para el análisis de las obras de Mitre y López.

Continúan el capítulo con el periplo de la archivística como disciplina separada de la historia durante el siglo XX. Introducen una serie de conceptos archivísticos propios del modelo actual de las buenas prácticas archivísticas -llamado custodial-patrimonialista-, con los cuales establecen un piso técnico para abordar una de las operaciones principales de los estudios históricos: la operación documental. Con un gran poder de síntesis, Swiderski y Araujo rastrean hasta el presente los hitos más relevantes en la constitución de la archivística como especialidad científica cuya función es preservar los fondos documentales.

En el capítulo II, los autores plantean la discusión acerca de cuánta literatura podía soportar el discurso historiográfico sin arriesgar el conocimiento de la verdad (p. 41). Es decir, proponen balancear la representación realista en la historiografía a partir de las fuentes y la literaridad. Con el objetivo de recorrer esta discusión, abordan un análisis bastante pormenorizado de los principales argumentos y afirmaciones que surgieron en torno a la escritura de la historia en la segunda mitad del siglo XX. Principalmente, el llamado “retorno de la narrativa”, el giro lingüístico -en palabras de los autores más destacados de las vertientes constructivista, pragmática y hermenéutica- y los estudios sobre la novela realista del siglo XIX.

Según destacan los autores, bajo los lineamientos del positivismo, la historia perseguía la utopía de revivir el pasado, y el archivo era el único punto de partida posible para producir el conocimiento de lo que había acontecido. Este vínculo entre la práctica de la historia y el archivo fue criticado por la escuela de los Annales, que habilitaba el uso de fuentes no textuales, la crítica exhaustiva del contenido de los documentos y señalaba que los historiadores debían conformarse con re-componer y re-constituir el encadenamiento retrospectivo de los acontecimientos.

Es entre las décadas de 1960 y 1980, de la mano del giro lingüístico, donde se retoma esta discusión entre la historia y el archivo. Los autores trazan una línea argumental que atraviesa las afirmaciones de Paul Ricoeur, Hayden White y Michel de Certeau. Rescatan de Ricoeur, la idea de que “las actividades de custodia, selección, agrupamiento y consulta mediatizan y le dan forma a la huella hasta convertirla en operadora efectiva del tiempo histórico, toda vez que se la configure en el contexto de la vida, y en el entorno social y cultural” (p. 80). Advierten

que, unos años antes, White ya había puesto en discusión que la historia no contaba el pasado como había sido, ni reconstruía aquello que había pasado, sino que el historiador construía narrativas con diversos materiales de aquello que pudo acontecer. Completan la línea argumental con De Certeau, quien veía el archivo como testimonio más que como evidencia. De este modo, cobraba sentido la idea de representación del pasado como la escenificación literaria que se apoya en un cuerpo social y una institución del saber (p. 74).

Sentadas estas cuestiones, no sin antes analizar el surgimiento, las características y algunos elementos críticos de la novela histórica en el siglo XIX, los autores analizan las discusiones entre Mitre y López presentando una de las apuestas más interesantes del libro: además de ser una discusión de larga data, sorprendentemente, ese debate entre Mitre y López en los primeros años de la década de 1880 ya presentaba elementos que luego irrumpirían en la discusión en torno al giro lingüístico a mediados del siglo XX. Mitre se erige como el paradigma del historiador positivista y los argumentos de López están repletos de temas, tópicos y afirmaciones que harían a White, Ricoeur y De Certeau asentir en señal de acuerdo con una distancia de unos 80 a 100 años.

En el capítulo referido a Mitre, los autores reconstruyen el contexto de producción de la historia de Belgrano que conllevó luego la discusión con López; desde el prefacio de la primera edición, las reformulaciones en las siguientes ediciones hasta la autocrítica en la discusión con López. Se extracta con profundo tino los conceptos que hacen a su pensamiento sobre la historia. Para Mitre, la historia se presenta como continuidad y como promesa (White, 2013), regida por algo similar a una ley de gravitación universal que parece orientar automáticamente los acontecimientos hacia un centro, restableciendo una y otra vez la armonía del conjunto (p. 93). Para Mitre, lo que impulsaba hacia adelante el proceso histórico era la acción del genio individual, animada por la fuerza viva que le comunicaba la suma de las voluntades espontáneas que representaba. En la conjugación de ambos factores radica la estabilidad (p. 96).

La regla impuesta en su tarea de historiador era registrar archivos, descifrar documentos justificativos y comparar testimonios que se tuvieran a la vista reuniendo los elementos dispersos de la vida del pasado, ofrecer un relato vívido de lo descifrado sacrificando muchas veces la forma literaria a la verdad comprobada (p. 106). La fijación documental era el fundamento de su modelo de investigación, al cual aplicaba un método inductivo sobre documentos, que él creía asépticos, para arribar a conclusiones generales con pretensiones de objetividad y distancia de las facciones de su presente. El mismo Mitre se habría constituido, de esta manera, en portavoz de una tradición interpretativa del discurso histórico llamado científico, en contraposición a las "herejías de la filosofía de la historia".

En el capítulo siguiente, que tiene a Vicente Fidel López como protagonista, los autores lo retratan como antagonista a Mitre, con un modelo historiográfico que se encontraba

en las antípodas de aquel. López creía, y se lo recordaba a Mitre en sus discusiones, que los documentos siempre están mediados por la interpretación, y que la mera presencia de estos no es un antídoto efectivo contra las representaciones espurias del pasado. Los autores señalan que a López no lo desvelaba la falta de documentos para escribir historia, y menos aún el problema de la objetividad. Estaba preparado para romper con las reglas impuestas por la erudición positivista porque nunca había creído que se pudiera aplicar a la Historia el modelo nomológico-deductivo propio de las ciencias físicas.

Sin embargo, López no rechazaba el uso de documentos de archivo para su historia; lo que sí hizo fue relativizar su importancia, ya que su uso debía ajustarse a un plan de obra previo. Criticaba la acumulación sin rigor y la importancia excesiva que se le daba a los documentos como fuente de verdad. Para López, el verdadero historiador era el que conseguía romper el cerco documental, dejándose llevar por la imaginación (p. 176). Los autores puntualizan que, como para López la historiografía local no podía tener un carácter arqueológico como la europea, visto que los sucesos a historiar eran cercanos, este valoraba el testimonio de primera mano y de los recuerdos propios de su biografía familiar. Así, el aspecto fundamental del trabajo historiográfico para López estuvo en el proceso narrativo de la representación de la realidad, es decir, que pudo admitir sin ambigüedades que el discurso no era un medio neutro en la representación de los acontecimientos y procesos históricos.

El libro cierra con una conclusión en donde se resumen y contraponen los aspectos más destacados de las obras de Mitre y López. Allí, los autores revisan y localizan la distribución de coincidencias y diferencias entre los aspectos prácticos de la escritura de la historia y aquellos elementos conceptuales en donde las discusiones adquieren cierto espesor. Puede sostenerse, entonces, que esa discusión epistemológica entre dos hombres de letras que habían incursionado en la historia, en la literatura y en la política, que partían de una misma tradición historicista romántica y europeísta, y que proponían lecturas liberales del pasado, tuviera como objetivo ponerse de acuerdo.

Prestando especial atención a los recorridos discursivos de ambos protagonistas, los autores establecen ciertos indicios que dan cuenta de fuertes diferencias en el plano conceptual, discrepancias menores en el sentido que le dieron a su producción historiográfica, y sobradas coincidencias en la práctica específica del momento de la escritura. Es así que los elementos interpretativos elaborados para responder las preguntas que direccionan el libro permiten, no solo abordar los discursos historiográficos de Mitre y López, sino que la propuesta y las preguntas pueden extenderse hacia el análisis de los discursos historiográficos en general.

Por todo ello, el libro se convierte en una obra de consulta para un amplio sector de investigadoras e investigadores que no sólo pretendan visitar las obras de Mitre y López o la historiografía argentina del siglo XIX, sino también para aquellos lectores comprometidos

con lecturas teóricas sobre la historiografía, prácticas archivísticas y usos de la historia en la esfera pública.

### **Bibliografía**

1. White, H. (2013). History as fulfillment. En R. Doran (Ed.), *Philosophy of History After Hayden White*, (pp. 35-46). Londres: Bloomsbury Publishing Plc.